

JOSÉ M. DIAZ

# Las Apariencias

---

COMEDIA DE AMBIENTE EN UN ACTO



BUENOS AIRES  
LIBRERIA INGLESA, SAN MARTIN, 102

1902

DONACION  
DE  
E. GARCIA VELLOSO





# LAS APARIENCIAS

# PERSONAJES



MERCEDES	} hijas de.....	{ 20 años
ELENA		
MATILDE y.....		50 »
NARCISO.....		55 »
JUAN CARLOS.....		24 »
JULIAN.....		23 »



La acción en Buenos Aires : época presente.



## ACTO UNICO

La escena representa una sala modesta en casa de familia; puerta al foro, que dá á un zaguán, y otra á la izquierda, que se supone comunica con el interior; sobre la lateral derecha, dos ventanas, con rejas. En distintos sitios, consolas, un piano, sillones, sillas, etc. y algunos adornos ordinarios. Todo muy limpio y ordenado.

### ESCENA PRIMERA

MERCEDES Y ELENA, *que estarán sentadas, la primera en el centro de la habitación haciendo labor, y la segunda junto á una de las ventanas y con un periódico en las manos.*

ELENA. *(con amargura)* ¡Ah! ¡quién pudiera haber gozado de ese hermoso espectáculo!

MERC. ¡Resignación!

ELENA. Según *La Prensa*, este último *curso de las flores*, ha sido magnífico. ¿Recuerdas el del año pasado? *(con sonrisa amarga)* Digo, recuerdas... ¿Recuerdas la crónica?... Hicieron de él muchas ponderaciones, pero el de ayer lo ha superado. *(Fijándose en el diario)* Columna y media... *(Mostrándoselo)* Éste en la lista de los nombres... Y casi los mismos con pocas excepciones... ¡Qué felices nacen algunas! Un año, y otro más, y otro, y siempre de fiestas, y nosotras aquí encerradas, entre cuatro paredes, sin conocer el mundo más que por estas dos ventanas y estos papeluchos *(por el diario)* que nos vienen á despertar ansias y deseos que jamás podremos realizar... .

MERC. *(Sin dejar de trabajar)*. Déjate de cosas tristes. *(Pausa)* ¿Han estado las de Olivares?...

ELENA. No; ya no figuran en la Crónica Social... Están arruinadas.

MERC. Eso sí que es más triste ¿vés?... Han conocido el mundo y sus placeres y ahora nada, como nosotras...

ELENA. Pero no porque hayan personas más desgraciadas que nosotras, nosotras dejaremos de serlo.

## ESCENA II

MATILDE, MERCEDES Y ELENA

- MAT. (*Entrando por la izquierda, á Mercedes*). ¿Has terminado las letras?
- MERC. Ya las termino... Dos minutos.
- MAT. Y en seguida, llévalas. Mira que mañana estaremos á tres y vendrán á cobrar el alquiler, y aún nos faltan diez pesos...
- ELENA. Dios mio ¡otro mes!
- MAT. Si, otro! (*á Mercedes*) ¿Hasta que hora estará abierta la casa de bordados?
- MERC. Hasta las seis. Hay tiempo... Es aquí á la vuelta.
- MAT. ¿Y si viene tu novio?
- MERC. Irá Elena.
- ELENA. No; yo no me comprometo á llevarte los pañuelos porque puede ser que venga Julián; si él no viene, si.
- MAT. Todavía tendré que ir yo... Peor para Vds; se quemará la comida.
- ELENA. Pero maná ¿si viene Julián cómo quieres que lo desaire? Es un buen partido...
- MAT. No le tengo mucha fé. Descuida.
- ELENA. (*con resentimiento*) Siempre crees lo peor.
- MAT. Y rara vez me equivoco. (*alto*) Total ¿cual de las dos irá á la casa de bordados?
- MERC. Iré yo. (*con ironía*) Si viene Juan Carlos, esperaré á que se vaya, que él nunca molesta más de media hora. No como otros caballeritos...
- ELENA. (*interrumpiéndola*) Dale...
- MERC. Que sin tener confianza se están las horas...
- ELENA. ¡Mejor!
- MAT. Callate Mercedes, tú eres la mayor y debes ser razonable.
- ELENA. Bueno, conclúyelos pronto si quieres que te los lleve.
- MERC. Gracias... Ni ahora ni despues. He dicho que los llevaré yo. (*golpean con el aldabón de la puerta de calle; recogiendo los pañuelos*) ¿Quién será?
- MATIL. Fijate, Elena.
- ELENA. (*Levantándose, á Mercedes*) Vete con esos trapos. Pudiera ser Juan Carlos ó Julián. (*Mercedes se acerca á la puerta de la izquierda preparándose para esconderse; Elena entreabre el postigo, mira y despues abre la puerta del foro*).

## ESCENA III

NARCISO, ELENA, MATILDE Y MERCEDES.

- NARC. (*entrando y quitándose el sombrero*) ¡Uf! ¡Ya empieza el calor!
- ELENA Buenas tardes, papá. (*cierra la puerta*).
- NARC. (*á Mercedes*) Te pegaste un susto; me alegre!
- MERC. Temí que fuera Juan Carlos.
- NARC. Siempre lo mismo: ¡con tapujos!
- MATIL. Pero Narciso ¿qué mal hacen si en ello encuentran placer?
- NARC. Es que no se debe hacer farsa con un novio... ¡Que somos pobres! ¡que crimen el nuestro!
- ELENA. No; si nos debemos enorgullecer... ¡Somos pobres! Ya estoy que no quepo en esta sala...
- NARC. La verdad no se debe ocultar. Casi equivale á una mentira.
- MATIL. Tú estás pasado de moda...
- NARC. ¿Y tú?...
- MATIL. Convéncete que los tiempos han cambiado.
- MERC. Hay que estar en los golpes del día.
- NARC. Pero no en las ridiculeces. Miren que encerrarse todo el verano y no asomar ni siquiera las narices, por las rendijas de las ventanas, para hacer creer que se han ido al campo, es el colmo de la farsa! Y tan luego en verano; fuera en invierno, vaya y pase!
- ELENA. Pues este año hemos resuelto no salir á veranear.
- NARC. No; si nunca han salido de la ciudad; lo que harán este verano será no hacer la farsa de años anteriores; eso es todo.
- MERC. Si; porque yo á Juan Carlos no podré engañarlo.
- ELENA. Y yo á Julián.
- MATIL. Y yo...
- NARC. (*interrumpiéndola*) ¿A quién?
- MATIL. A ambos. No te asustes.
- NARC. Vds. debían haber nacido millonarias. ¡Y que suerte tan mala! Hija! le un empleado de Aduana, casi de un escribiente! (*golpean nuevamente en la puerta*).
- ELENA. Vete Mercedes. (*con alegría*) Ahora si que es alguno de ellos. (*Vase Mercedes por la izquierda*).
- NARC. (*que ha abierto la puerta del foro*) Adelante.

## ESCENA IV

JULIAN, (*elegantemente vestido*) NARCISO, MATILDE Y ELENA.

JULIAN. (*con amabilidad, entrando*) Muy buenas tardes. (*á Narciso*) ¿Cómo está Vd? ... (*le dá la mano; á Matilde id*) A los pies de Vd. Señora... (*con mayor amabilidad*) Hermosa Elena... (*á Matilde que le ofrece una silla*) No se moleste señora, muchísimas gracias. (*toman asiento*).

ELENA. (*á Julián*) ¿Cómo lo ha pasado Vd?

JULIAN. Muy bien... Con un poco de calor.

NARC. (*aparte*) ¡Apareció el eterno tema!

MATIL. (*á Julián*) ¡Ay! ¡ha visto! ¡Qué tiempo pesado!

NARC. Si: se presenta un verano terrible. Estamos en Noviembre y ya hay días sofocantes... Pero Vd. es rico, amigo, y no debe quejarse. Nosotros, los pobres, sudamos la gota gorda, (*Matilde tose*) encerrados toda la tarde en una pieza que es mas horno que oficina. (*á Matilde que le habrá estado haciendo señas de que callara*) Pero mujer ¿ahora nõ podré quejarme del calor?

MATIL. (*disimulando*) No, si yo no digo nada...

NARC. \*Creí que me habias hecho señas de que callara. (*Elena le tira del saco*).

MATIL. ¡Que ocurrencia!

NARC. (*aparte, á Elena por el saco*) Tén cuidado. Mira que es hijo único de madre viuda (*á Julián*) Feliz de Vd., amigo, que no conoce la vida de empleado... (*Matilde y Elena continuan nerviosas*) Pasan los días y los meses y los años y siempre lo mismo, y luego, un sueldo miserable...

ELENA. (*interrumpiéndolo*) Pero tú, papá, no puedes quejarte; cuatrocientos pesos no es tan poco.

NARC. (*aparte*) Si hablaras por boca de ángel...

JULIAN. No, no ~~es~~ un poco...

NARC. ¡Oh! si yo fuera rico ¡cuantas, cosas haria!... Por de pronto, empezaria por no hacer nada...

MATIL. Pero Narciso, este señor va á creer que te agrada la holgazaneria!

NARC. ¡Que si me agrada! Pero ¿á quién no le agrada? ¡Holgazán! Ese es el ideal... Mas de media humanidad trabaja para descansar después, para eso, para ser holgazanes... ¡Oh, la holgazaneria! Me he convencido que es una de las causas mas poderosas del trabajo.

JULIAN. Tiene V. razón...

NARC. Y claro que la tengo. Estas mujeres no ven mas allá de sus narices. (*á Julián*) Hace Vd. muy bien en no trabajar; para algo tiene rentas.

MATIL. (*levantándose*) Escucha Narciso. (*lo lleva al costado izquierdo de la escena y hablan en voz baja*).

ELENA. (*á Julián*) ¡Darle razón á papá!...

JULIAN. (*aparte*) Fué en broma. Yo creo que todos los hombres ricos y pobres, deben rendir culto al trabajo. (*hablan en voz baja*).

MATIL. (*á Narciso, aparte*) ¡Siempre llorando miserias! Quién sabe qué creerán de nosotros.

NARC. Pero mujer, ¿me quieres condenar á tener la boca cerrada?...

MATIL. (*interrumpiéndole*) Habla mas bajo que van á oírte....

NARC. De algo tengo que hablar. Y como á mi me gusta llamar al pán, pán y al... (*Vánse por la izquierda hablando acaloradamente*).

## ESCENA V.

### ELENA Y JULIAN.

JULIAN. (*aparte*) El tiempo es oro. (*á Elena*) Le aseguro Elena que deseaba verla... Los días se me hacían largos, y nunca veía llegar el momento de hablar á solas. (*bajando la voz*) Tengo algo que contarle... preludios de un poema....

ELENA. ¿Poema?... ¿Sin desenlace, talvez?

JULIAN. Eso mismo... (*pausa*) Desde hace tiempo, tengo siempre fija en mi mente, la imagen de una visión, ángel ó mujer, con quién sueño, con quién vivo y con quién mi alma conversa de noche mientras yo duermo... Yo le he dicho muchas cosas, muchas, y ella á mi, tambien otras tantas y algunas tan gratas, tan dulces, que aún despierto seguía pensando en ellas....

ELENA. Pues su historia comienza á ser interesante.

JULIAN. (*continuando*) Pero hasta hace poco, habia sido nada mas que una visión, algo inmaterial....

ELENA. (*interrumpiéndole*) ¿Y ahora ha encontrado la realidad?

JULIAN. Si Elena... El sueño dejó de ser sueño, la visión dejó de ser visión... Vive y palpita cerca de mí, y

la veo siempre, siempre ángel y siempre hermosa, tal como la ví en sueños por vez primera....

ELENA. Interesantisimo.... ¿Y no puedo saber quién es ese ángel?

JULIAN. Si, pero tengo miedo....

ELENA. ¿Miedo todo un hombre?

JULIAN. Si, Elena miedo! Para recibir quizás un desengaño mas vale que esa pasión viva dentro de mi, oculta, silenciosa, eterna....

ELENA. No sea Vd. pesimista.... Si la ~~visión~~ <sup>visión</sup> de sus sueños ha resultado ser una realidad ¿porqué no resultará ser cierto todo lo que ella le ha dicho?

JULIAN. Si fuera asi seria inútil que yo se lo dijera.

ELENA. (*simulando no comprender*) Francamente....

JULIAN. (*con timidez fingida*) No juegue Vd. conmigo Elena... Si Vd. lo sabe todo, todo!... Sabe que yo la adoro desde hace tiempo; en silencio, si, pero que la adoro.... ¿No es cierto que Vd. ya lo sabia? (*pausa*). Nada me dice, pero el silencio es su mejor respuesta. Con el silencio yo le he hablado á Vd. y Vd. me ha comprendido. ¡Oh, qué elocuente suele ser el silencio!... (*Golpes de aldabón*).

ELENA. Lllaman. (*Se levanta y va á ver quien es*).

JULIAN. (*aparte*) ¡Maldición!

## ESCENA VI

JUAN CARLOS, JULIAN Y ELENA

ELENA. (*abriendo la puerta del foro*) Pase Juan Carlos...

J. CAR. (*entrando y dándole la mano*) Buenas tardes...

JULIAN. Hola chico ¿que tal? (*dándole la mano*) Te estaba esperando.

ELENA. (*le toma el sombrero y ofreciéndole asiento*) Siéntese Juan Carlos.

J. CAR. (*sentándose*) Gracias.

JULIAN. Se acercan los exámenes.

J. CAR. Ya están encima.

JULIAN. ¿No hay *batata*?

ELENA. Los mal preparados podrán tenerla. Pero Juan Carlos es muy estudioso. El año pasado sacó las mejores clasificaciones.

JULIAN. Has tenido valor ¡estudiar para ingeniero!

J. CAR. Ya termino, gracias á Dios.

- ELENA. Eso de números y letras jamás he podido comprenderlo.
- JULIAN. Es raro. Vd. con su inteligencia privilegiada, comprende algunas cosas, antes de que se las expliquen.
- ELENA. Es Vd. muy amable.
- JULIAN. Nada de eso. También alabo á Dios y no por alabarle soy amable.
- J. CAR. (á Elena) ¿Y su mamá y Mercedes?
- ELENA. Están bien... Voy á llamar á Mercedes. Con permiso. (*vase por la izquierda*).
- JULIAN. (*con expresión*) Vd. lo tiene.

## ESCENA VII

### JUAN CARLOS Y JULIAN

- JULIAN. Pues me has venido á interrumpir...
- J. CAR. ¿Que cosa?...
- JULIAN. Mi declaración. Estaba en lo mejor. No me gusta cantar victoria antes de tiempo pero casi, casi, estoy por creer que ya me la he conquistado... Es muy inteligente, pero la pobre no puede negar que es mujer. Me ha creído de plano...; ¡Convencer! Ese es el *quid* de la cuestión. Cuando una mujer se convence de que tal ó cual hombre la quiere es porque ya está enamorada...
- J. CAR. Pues me alegro de que la hayas convencido, si es que en realidad la quieres... ¡Por donde vendremos á ser parientes!
- JULIAN. (*con extrañeza*) ¿Pero hablas en serio?
- J. CAR. ¡Claro! No sé que me esté burlando.
- JULIAN. ¿Pero es que realmente tú festejas á Mercedes con buenas intenciones.
- J. CAR. Y ¿quién lo duda?
- JULIAN. Pero hombre! (*transición*) Nó, tu hablas en broma...
- J. CAR. Mercedes es mi novia y dentro de poco será mi mujer... Creo que te hablo con claridad.
- JULIAN. ¿Tú sabes que familia es esta?
- J. CAR. Una honradísima familia!
- JULIAN. ¡Juan Carlos!... ¡Qué candidez! Piensa que estamos en el siglo veinte... ¡Y pensar que eres estudiante! Yo creía que cualquier estudio que se haga desarrolla la inteligencia... Pero tú ni por esas...
- J. CAR. Háblame con seriedad.

JULIAN. Pues yo, en mi vida, no he estudiado nada ni he hecho nada ni he servido para nada... Me importa un pito de todo: de matemáticas; de geografía de historia; jamás me he preocupado del pasado, pero del presente mucho. Buenos Aires y sus costumbres, al dedillo....

J. CAR. (*con afán*) ¡Al grano!

JULIAN. A eso voy. (*alto*) A ti no te ocultaré nada. Yo, al venir a esta casa, no lo he hecho con buenas intenciones... ¡Calma! Si te he picado, que mi franqueza sirva de disculpa... Nunca he pensado en casarme. Si estoy aquí es porque la chica vale la pena..... pero no sin haber tomado antes algunas informaciones. (*alto*) ¿Sabes tú que sueldo tiene el padre de tu novia?

J. CAR. Y que tiene que ver?...

JULIAN. (*interrumpiéndole*) Mucho; contesta.

J. CAR. Creo que cuatrocientos pesos.

JULIAN. Es lo que te han hecho creer. Solo gana ciento cincuenta, y no completos, pues ahora a los empleados del gobierno, le descuentan el cinco por ciento.

J. CAR. ¿Pero te consta a tí?

JULIAN. (*sacando una libreta y leyendo*) «Narciso Blanco, padre de dos chicas encantadoras, gana ciento cincuenta pesos, y su familia vive con comodidad y hasta con cierto lujo. Ignórase que tengan rentas».

Ya ves, esto no miente. (*guardándola*) Y dime ¿cres tú que con ciento cincuenta pesos mensuales puede vivir una familia como ésta?

J. CAR. No, no es posible... ¡Te equivocas! (*con angustia*) Tu crees mal!

JULIAN. ¡Que estamos en el siglo veinte! Convéncete... Por lo menos pagan noventa pesos de alquiler. Réstale sesenta y con sesenta pesos no es posible comer y vestirse y hacer frente a todos los demás gastos de cuatro personas. Tú, en las *Obras de Salubridad*, ganas trescientos, no tienes que sostener familia, absolutamente a nadie y acaso ¿te sobra algo? Nada ¿no es cierto?...

J. CAR. Yo no sé como viven y de donde sacan, pero lo que sé, es que son honradas...

JULIAN. Y entonces ¿porqué mienten al decirte que el padre gana cuatrocientos pesos? No, Juan Carlos. Tú has pasado y pasas la vida entre el trabajo y el estudio, y no conoces el mundo...

J. CAR. No, cállate...

JULIAN. Deja que hable, y poco á poco verás como se vá haciendo luz en tu cerebro. No solo existen matemáticas en los libros... En la vida hay que resolver muchos problemas. ¿Que hay hambre? A ingeniarse para matar el hambre. ¿Que hay necesidad de vestirse? A ingeniarse para comprar ropa... Y casi todos los días, uno... La existencia está llena de dificultades. Y hay que vencerlas. Los medios poco importa...

J. CAR. (*luchando*) Dios mío! Si fuera así!...

JULIAN. Si, Juan Carlos... ¿Qué afán puedo tener yo, en hacerte creer una cosa por otra?...

J. CAR. (*con dolor*) No; no debo dudar... No debo mancharla con la duda.

JULIAN. (*bajando mas la voz*) Y además, á Mercedes la han visto, aquí á la vuelta, (*señala el rincón izquierdo de la escena*) en la esquina opuesta de esta manzana... Y no una vez sino varias... y hay sospechas...

J. CAR. No continúes... no puedo escucharte más.

JULIAN. Pero hombre, no es para tanto! ¡Si fuera tu mujer!

J. CAR. (*con desesperación*) Pero es mi novia ¿Comprendes?

JULIAN. Si... pero...

J. CAR. ¡Que has de comprender! No puedes figurarte mi cariño porque tú no eres capaz de amar como amo yo.

JULIAN. Cálmate... (*mirando hacia la izquierda*) Pueden oírte...

J. CAR. ¿Que me calme?... ¿Y me lo dices así? ¡Ah! si fuera cierto, no comprendes tú, que me matarías?... ¡Dudar de Mercedes! ¡Imposible! Si la tengo muy adentro, allá donde debe estar el alma!... Y además... El sol podrá tener manchas y su luz, deslumbra!

JULIAN. Eso; deslumbra é impide ver...

J. CAR. (*con arranque*) Basta ya. Ahora lo sabré todo... Le preguntaré...

JULIAN. No me comprometas.

J. CAR. No... Déjame solo, vete... Quiero saberlo todo. Y ha de ser ahora mismo.

JULIAN. Si, pero tú no le dirás...

J. CAR. (*interrumpiéndole*) Pierde cuidado. Vete...

JULIAN. (*Tomando su sombrero*) Me iré... volveré más tarde... Dile á Elena que he tenido un compromiso cualquiera...

J. CAR. (*nervioso*) Si, si...

JULIAN. Calma, calma... (*Váse por el foro y Juan Carlos cierra la puerta*).

## ESCENA VIII.

MERCEDES. JUAN, CARLOS Y ELENA.

J. CAR. (*sentándose*) ¡Ella que es para mí, lo más santo, lo más puro que puede haber sobre la tierra! (*pausa*) Le hablaré, le preguntaré y leeré en su rostro la verdad! (*quédase pensativo*).

ELENA. (*quē entra por la izquierda*) Ya vendrá Mercedes.... ¿Y Julián? ¿que se ha hecho?

J. CAR. Se fué. (*siempre pensativo*).

ELENA. ¿Como? ¿Sin despedirse?

J. CAR. (*de pronto*) ¡Ah! es cierto! Me dijo que volvería.... Un compromiso, pero me dijo que volvería....

ELENA. (*con disgusto*) Bien podía haber esperado....

MERC. (*entrando por la izquierda*) Buenas tardes Juan Carlos.... Perdóname si te he hecho esperar.

J. CAR. (*Le dá la mano, con sequedad*) Buenas tardes....

ELENA. (*aparte*) Quién está demás, estorba.... (*vase por la izquierda*).

## ESCENA IX

MERCEDES Y JUAN CARLOS

MERC. (*tomando asiento*) ¿Que te sucede? (*Pausa. Juan Carlos va á hablar pero guarda silencio como si no supiera por donde empezar*) Habla.... Me estás asustando. (*Mirando a la izquierda*) Estamos solos.

J. CAR. No sé como hablar de algo que no quiero ni pensar....

MERC. No te comprendo.

J. CAR. Di ¿que sueldo tiene tu padre?

MERC. (*con extrañeza*) ¿Que sueldo?.... No sé á que me haces tal pregunta....

J. CAR. (*con impaciencia*) Contéstame.... Contéstame y después te diré.

MERC. Creo que cuatrocientos pesos.... Así lo dice....

J. CAR. (*con energía*) No; tu padre no dice semejante cosa. Tú eres quien lo dice. (*alto*) Tu padre solo gana ciento cincuenta.

MERC. Pues aunque así fuera, y aunque tú me ofrecieras algo, no lo aceptaría.

J. CAR. No, si ya sé.... No es eso.

MERC. ¿Y entonces?

J. CAR. (*con ironía*) De mí, nó. ¡Claro! ¡Como ibas á aceptar!

MERC. (*impaciente y con seriedad*) Habla.... Esplicáte.

J. CAR. Dime ¿y ciento cincuenta pesos, les alcanzan para vivir?.... (*con energía*) Contesta.

MERC. ¿Exiges ó suplicas? Porque verdaderamente....

J. CAR. Exijo y suplico. Todo á la vez.... Ha llegado el momento de esplicarnos; de que hablemos claro.... Porque no deja de haber cierto misterio....

MERC. (*interrumpiéndole*) ¿Misterio?.... Y entonces, tú supones?... (*Pausa, reflexionando*) No sé ni quiero adivinarte el pensamiento porque si llegaras á suponer!....

J. CAR. No supongo, no sé nada. Por eso te pregunto para saber la verdad. Quiero salir de dudas, porque en cinco minutos, ya he sufrido lo que no he sufrido en toda mi vida.

MERC. (*con indignación*) Entonces ¿dudas?.... Si, si está claro, si me lo estás diciendo ¿dudas de mí!

J. CAR. Si ¡dudo!

MERC. No te creía capaz de tanta bajeza.

J. CAR. Contéstame.... habla.

MERC. Eso es lo que tú quisieras.... Que yo te dé esplicaciones. Dudas, y me lo dices así; en la cara, y pretendes que te soporte la duda!

J. CAR. Por favor; sácame de este infierno, que puedo equivocarme y no quisiera mancharte un segundo más con el pensamiento.

MERC. ¡Calla! No me lo vayas á decir.... ¡Solo, con pensar que puedo adivinarte, se me enciende el rostro!... ¡Vete! (*señalale la puerta del foro*).

J. CAR. Respóndeme antes.

MERC. Nó ¡nunca!

J. CAR. Por favor, Mercedes.... Dime ¿que eres mas pura que la Santa virgen y te creeré, y te pediré perdón de rodillas....

MERC. ¡Vete!.... ¡Vete y no vuelvas á pisar mas en esta casa! (*con energía*) ¡Vete!

J. CAR. ¿No quieres contestarme?

MERC. Nó; ya te he dicho que nó.... ¡Vete!

J. CAR. ¿Y me echas de tu casa?

MERC. Si, te hecho, y para siempre.... ¡Vete! (*và á abrir la puerta del foro*).

J. CAR. Está bien (*Toma su sombrero y con ira reconcentrada*) ¡Me echas!; Está claro! Ahora he abierto los ojos...

MERC. (*interrumpiéndolo*) ¡Vete!

J. CAR. Y de mí, ya no lograrás nada.... (*Vase*).

## ESCENA X.

MERCEDES, DESPUÉS MATILDE

- MERC. (*Cierra la puerta y dejándose caer en una silla*) ¡Dios mío! ¡duda de mi! (*Pensativa deja descansar la cabeza en una mano y en esa actitud permanece hasta que llega Matilde*)
- MATIL. (*asomándose por la izquierda y con delantal*) ¿Se fué Juan Carlos?
- MERC. Si. (*continúa pensativa*).
- MATIL. ¡Que visita corta! (*alto*). Ahora que no hay nadie, aprovecha para llevar los pañuelos... No vaya á ser cosa que cierren la casa. Te los traeré...  
¿Que sombrero quieres? (*pausa*) Pero, contesta! ¿Que sombrero quieres?
- MERC. (*con indiferencia y preocupada*) Cualquiera. (*quédase pensativa*).
- MATIL. ¡Qué luna!... (*váse por la izquierda*).
- MERC. (*pensativa*) ¡Miserable!
- MATIL. (*volviendo con un paquete, no muy grande, y un sombrero*) Aquí tienes todo.  
(*Deja el paquete sobre un mucble y le entrega el sombrero*). Pero ¿que tienes?
- MERC. (*pasándose una mano por la frente*) Nada. (*colócase el sombrero*).
- MATIL. ¡Tienes una cara!... (*pausa*) Algo me ocultas...
- MERC. Nada... ¿No te digo que nada?... Dame los pañuelos...
- MAT. (*dándoselos*) Toma...
- MERC. (*a parte*) ¡Valor!
- MAT. Y cobra el importe hoy mismo que necesitamos dinero.
- MERC. Si, si... (*Váse por el foro embebida en sus pensamientos*).

## ESCENA

MATILDE Y ELENA

- MAT. Algo tiene... (*cierra la puerta*) No es natural que esté así. (*dé Elena que entra por la izquierda*) ¿Qué le ha pasado á tu hermana?
- ELENA ¿Qué le ha pasado? No sé.

- MAT. ¿No se habrá disgustado con Juan Carlos?... (*pensativa*) Si, eso ha de ser... Me ha llamado la atención que se fuera tan pronto... ¿No sabes nada?
- ELENA. (*colocando las sillas en sus sitios*). Nada, absolutamente... ¿Y porqué no le has preguntado á ella?
- MAT. Si, pero es tan reservada que todo se lo guarda. No me ha querido decir.
- ELENA. ¡Bah! Algo sin importancia... Y al fin y al cabo, yo opino lo mismo... No se deben participar los dolores para no fastidiar y obligar á los demas á que tomen parte en ellos... Eso es ser egoísta. Porqué mira tú que muchas veces, una tiene deseos de reír... (*Se interrumpe al sentir golpear el aldabón.*)
- MAT. (*que habrá estado ayudando á Elena á colocar en orden los muebles*) Vé quien es.
- ELENA. (*asomándose*) Es Julian... Vete, que estás con una facha!... (*Abre la puerta despues que se haya ido Matilde.*)

## ESCENA XII

### JULIÁN Y ELENA

- JULIAN. (*entrando*) Ya estoy de vuelta... (*pausa*) ¿Y Juan Carlos?
- ELENA. Se ha ido.
- JULIAN. Pues quedó en esperarme. (*á parte*) ¿Que habrá sucedido? (*sentándose, á Elena*) Supongo que le habrá explicado las causas de mi ausencia momentánea...
- ELENA. Si; me dijo que tenía Vd. un compromiso.
- JULIAN. Me acordé que debía ver á un amigo mio á las cinco en punto, aquí á la otra cuadra, y fui inutilmente porque no estaba. ¡Cuente uno con los amigos!
- ELENA. Suelen ser poco formales...
- JULIAN. (*aparte*) Aprovechemos. (*á Elena*) Pues casi, casi, estoy por alegrarme de que se haya ido Juan Carlos...
- ELENA. ¿Porqué?
- JULIAN. (*acercándose á Elena y permaneciendo de pié*) Porqué así podremos hablar á solas un momento más... (*con pasión*). Si Vd. supiera qué feliz me siento al lado suyo!
- ELENA. (*Sonriéndose*) Siéntese; sea Vd. feliz.
- JULIAN. No sea Vd. cruel, Elena... No juegue conmigo.
- ELENA. Y Vd. no exagere sus sentimientos.

JULIAN. ¡ Libreme el cielo! (Con *humildad fingida*) Talvez, crea Vd., que en mi hay falsedad, y no deja de tener razón, porque francamente, yo no sirvo para estas cosas. Nada hay más sublime ó mas ridículo que un hombre enamorado... Y á mi, se me figura que me estoy viendo y me veo ridículo, pero muy ridículo...

ELENA. ¡ Oh, no! Nada de eso.

JULIAN. Es Vd. muy bondandosa... O sublime ó ridículo; una de dos. Y como estoy así, aturdido, confuso, sin saber qué decir, qué hacer ni qué pensar tengo que estar ridículo... Y encontrándome á su lado, ante el contraste de su hermosura, grotesco.

ELENA. ¡ Qué exagerado!

JULIAN. (*Simulando distracción se pasea para observar hácia la izquierda; aparte*) ¡ Nadie!... Aprovechemos. (*Tomando asiento al lado de Elena y con pasión*) Si; confuso, aturdido, porqué tan prendado estoy de Vd. que ya no encuentro palabras con que expresarle mi pasión. Está visto que para ciertos sentimientos, es pobre y débil el lenguaje humano... Es Vd. tan bella, tan joven, que su hermosura me produce una mezcla de impresiones que no acierto á definir: respeto, admiración, voluptuosidad... ¡ Todo á la vez! Porque Vd. Elena, es compendio de lo bello. Reune en sí los encantos de la mujer y de la niña. Cuerpo virginal de esbeltas formas, inocencia en su carita de ángel, y en sus ojos, en esos ojos del alma, esa palabra mágica; misterio! ¡ Oh! deje que la contemple, que la admire en todo el esplendor de su hermosura! Eso es todo lo que exijo; adorarla!...

Aspirar el perfume de su juventud, mirarme en sus ojos divinos, acariciar con la mirada, la esbeltez de su cuello, (*mirándole el pecho*) y temblando de gozo, adivinar todos sus encantos, todos sus hechizos de mujer...

ELENA. (*ruborizada*) Caballero... yo no sé si debo escuchar á Vd.

JULIAN. Por Dios, Elena. . Si eso es todo lo que pido, que me escuche...

ELENA. (*mirando hácia la izquierda*) Siento pasos. Retírese Vd.

JULIAN. (*aparte, retirándose*) ¡ Maldición! ¡ otra vez!

## ESCENA XIII

NARCISO, JULIAN Y ELENA

- NARC. (*entrando por la izquierda, a Julián con sorpresa*)  
¿Cómo? ¿No se había ido?
- JULIAN. Sí, pero he vuelto hace un momento... Una cita. Me dijo un amigo mio que tenía comprador para un campo que tengo en venta...
- NARC. ¿Alguna estancia?
- JULIAN. Sí, una pequeña estancia... Yo detesto el campo. Casualmente le estaba diciendo á Elena, que eso de vivir entre animales, no me hace nada feliz..... (*Simulando hablar en voz baja con Elena*).
- NARC. Y á mi tampoco. (*alto*) Pero con todo, le aconsejo que no venda. Aquí en nuestro país, las grandes fortunas se han hecho con animales...
- JULIAN. (*distraído*) Sí, sí; hay animales que han hecho fortuna.
- NARC. También. (*pausa*) ¡Quien pudiera tener un campo para vivir tranquilo!
- ELENA. (*nerviosa*) ¡Qué cursi, papá! ¡No digas que te desagrada la ciudad!
- NARC. No... si lo que digo, es que me gustaría ser propietario, y eso de vivir, en cualquier parte. (*Señales de desagrado en Elena*) Esta vida ya me tiene cansado, aburrido... Todos los días camino nada menos que cincuenta cuabras. Figúrese Vd., desde la Aduana!
- ELENA. (*á Julián, con disimulo*) Papá tiene esa manía, de ir y volver á pié. Dice que es muy buen ejercicio.
- NARC. \* (*aparte*) Y económico...
- JULIAN. El ejercicio es una gran cosa. Seguramente que Vd. nunca tendrá padecimientos.
- NARC. No, nunca... De los pies, un poco, pero es erónico... (*pausa*) Y sobre llegar rendido, aquí me tienen de un lado para otro... Que Narcisito, haz esto; que Narcisito, haz aquello... (*alto*) Ahora vengo de tender la mesa.
- ELENA. (*nerviosa, cambiando de postura*) ¡Qué trabajo! Hemos tenido la mala suerte de que se nos enfermara la sirvienta, y como ha sido tan activa y tan buena no hemos tomado otra, esperando á que se reponga.
- JULIAN. (*con ironía*) ¡Pobrecita! (*aparte*) Conviene hacerse el tonto.

## ESCENA XIV

MERCEDES, JULIAN, NARCISO Y ELENA

MERC. (*entrando atropelladamente por el foro, y con el paquete que llevó*) ¡Qué infame!

NARC. (*ásustado*) ¿Qué te sucedè?... ¿Qué ha pasado?

MERC. ¡Infame!(*con sofocación*) De Juan Carlos, hablo; de ese novio modelo, como tú le llamas...

JULIAN. (*aparte*) ¡Le hizo efecto!

ELENA. (*à Mercedes*) Esplicáte...

MERC. Que Juan Carlos se ha atrevido á dudar de nosotros.

NARC. ¿Dudar?

MERC. Sí; de tí, de mamá, de todos!

ELENA. Dudar ¿de qué?

MERC. No sé. no sé; ni quiero pensarlo... (*à Elena*) ¡Duda! ¿comprendes? Duda de nosotros: que con ciento cincuenta pesos no podemos vivir... ¿comprendes?

NARC. Y con razón... Siempre lo decia: no hagan farsa y Vds. nada... A vivir de las apariencias.

MERC. Dudar ¡y de que modo! ¡de la que iba áser su esposa!... No lo disculpes papá, porque su acción es imperdonable...

ELENA. Pero ¿que te ha dicho? ¿dónde? ¿cómo?

MERC. Aquí; aquí en casa me lo dijo, hace un momento, y temblando de ira, le eché para siempre, y ahora, voy á llevar los pañuelos y poco antes de llegar á la casa de bordados, hecho una fiera, me corta el paso... Fuera de sí me pide esplicaciones, me habló de una casa, de una cita...

ELENA. ¡Dios mío!

MERC. (*con voz trémula*) Si ¡una cita! No le escuché más, la rabia me cegó y lo que hice entonces no lo hice ni antes ni lo hubiera hecho nunca... Le di explicaciones, papá... le di explicaciones!... Mira, imbécil, le dije, mostrándole lo que llevaba en este paquete, á esto vengo ¿vés? á entregar en esa casa el trabajo de una semana, de nosotras dos, el de mi santa hermana y el mío, á recoger el fruto del sudor de nuestras frentes, con el que matamos el hambre y con el que sustentamos nuestra honradez y nuestro orgullo!

JULIAN. (*disimulando*) Muy bien dicho.... (*aparte*) ¡Que plancha!

- MERC. Pero ahora continué, todo há concluido entre nosotros; ahora mas que nunca, que no doy esplicaciones para que te compadescas de mí, sino para que la verdad te sirva de castigo!... Y le dí la espalda y me fui....
- NARC. Has hecho bién en cantarle una fresca; su proceder no ha sido correcto pero la culpa la tienen Vds.... Nunca le debieron ocultar que Vds. bordaban. Habrá sabido mi verdadero sueldo, que no tenemos rentas, y con ciento cincuenta pesos no vive una familia.... Siento, porque era un buen muchacho.
- JULIAN. ( *fingiendo* ) Pero eso de dudar no tiene perdón de Dios....
- MERC. ¡No lo tiene!
- MATIL. ( *desde adentro* ) ¿Qué pasa, Narciso?
- NARC. ( *á Mercedes* ) Anda, esplicale á tu madre lo que ha sucedido, y que le sirva de ejemplo que ella es la principal culpable.
- MATIL. ( *sin salir á la escena* ) Elena, Mercedes, vengan....
- NARC. Vayan.... ( *vánse Elena y Mercedes; á Julian* ) Matilde tiene la culpa de todo. Desde pequeñas les ha inculcado la farsa y el aparato, como si se pudiera engañar al mundo entero.... Toda mi guerra en contra, todos mis consejos han sido inútiles.... Si, señor yo también hubiera hecho lo mismo, yo también hubiera dudado. ( *pausa; pasándose* ) Necesito desahogarme.... Con su permiso.... ( *Váse por la izquierda* ).

## ESCENA XV.

JULIAN, DESPUES JUAN CARLOS

- JULIAN. Yo también quisiera irme.... Porque aqui estoy en una situación difícil.... No hay más culpable que yo. ¡Me salió el tiro por la culata!
- J. CAR. ( *entrando por el foro; con agitación* ) ¿Y Mercedes? ¿Ha venido Mercedes?
- JULIAN. Sí; está adentro....
- J. CAR. ¡Si querrá escucharme!... ( *pausa, á Julian* ) Mira: tú te vas ahora mismo y no vuelves á poner los pies en esta casa.
- JULIAN. Juan Carlos, siento lo que ha pasado.... pero te aseguro que mis intenciones eran buenas....

- J. CAR. (*aparte*) ¡Que descaro! (*a Julián*) ¿Que eran buenas tus intenciones?
- JULIAN. Si, pero mis intenciones al hacerte dudar, creyendo hacerte un bien... No; de las otras intenciones, nó. No trato de disculparme... Mis intenciones respecto de tí y nada más... ¿Que me he equivocado? ¡Bah! No siempre se puede acertar. Ahora que sé la verdad no dudo, pero antes, francamente, no dejaba de haber sus *peros*... La prueba está, en que tú me has creído, pues era razonable lo que te decía...
- J. CAR. Esta bien, pero vete; tú ya no tienes nada que hacer aquí!..
- JULIAN. En eso estaba pensando cuando tú llegaste... Disculpame nuevayamente, dales un pretexto cualquiera... (*alto*) Por algo dicen que no hay comedido que salga bien. (*vase por el foro*).

## ESCENA XVI.

JUAN CARLOS Y ELENA

- J. CAR. ¡Un rayo te parta! (*pausa y reflexivo*) Y ahora ¿qué le digo? ¡Pobre muchacha! ¡La he herido en lo mas sensible!
- ELENA. (*Con sorpresa entrando por la izquierda*) ¿Cómo? ¿Y Julián?
- J. CAR. Se fué, y esta vez para no volver más....
- ELENA. ¿Que también él duda de mí?
- J. CAR. Si Elena... Precisamente el que dudaba de Vds. era él, y tanto que me ha hecho dudar á mí.... Nada perderá Vd. con que él no vuelva. Era un conquistador de oficio.
- ELENA. Lo presumía...
- J. CAR. (*pausa*) ¿Quiere llamar á Mercedes?
- ELENA. Está furiosa. Será inútil todo lo que le diga...
- J. CAR. Por favor, que me escuche un minuto, nada más... Vaya, dígame que venga... Pero no que estoy yo.
- ELENA. Y entonces ¿quién?
- J. CAR. Cualquier otro... Julián... Si; que Julián quiere hablarla.
- ELENA. Bueno, le diré. (*Vase por la izquierda*)

## ESCENA XVII.

JUAN CARLOS Y MERCEDES

J. CAR. ¡Me he lucido! (*quédase pensativo*)MERC. (*con sorpresa, entrando por la izquierda*) ¡Es Vd!J. CAR. (*con timidez*) Si; yo, Mercedes...MERC. (*interrumpiéndole*) Nada tiene Vd. que decirme... absolutamente nada.J. CAR. Por favor, escúcheme Vd. Vuelvo humillado, implorando perdón, y echarme ahora, sería cruel... (*pausa*) Todo lo que hice, lo hice ofuscado. Julián me hizo nacer la duda horrible; me habló, me explicó y con tanto acierto, que por fuerza sentí vacilar mi fé.

MERC. Es inútil. No se duda impunemente de una mujer honrada.

J. CAR. ¿Que quiere?... Yo me negaba á dudar; me parecía un imposible; un sarcasmo... Y no era la duda lo que más me atormentaba... Era la idea de que Vd. no fuera honrada, la posibilidad de no serlo; esa idea solo, y tan aferrada estaba en mí, como si ese hombre maldito me la hubiera remachado en el cerebro. Y enloquecí... Cuando Vd. me echó de su casa, hubiera querido que la tierra me tragara. Caminé sin saber hacia donde iba, loco de dolor, tambaleando, y sin querer, mis pasos me llevaron á donde me dijera Julián que la habían visto... No quería dudar y sin embargo, una fuerza superior me arrastró hacia allí... Cuanto tiempo estuve, no lo sé; no pensé en nada ni sentí nada... De pronto la veo llegar á Vd., me di cuenta de donde estaba, sonaron nuevamente en mis oídos las palabras de Julián, y entonces no fui dueño de mí: los ojos se me inyectaron en sangre, todo dió vuelta á mi rededor, y una idea sola, un pensamiento solo se agitaba en mi cerebro: atajarle el paso para insultarla, para maldecirla, para hacerla añicos!... Y si demorá un poco más en mostrarme los pañuelos, le aseguro que así lo hubiera hecho... Y qué alegría tan grande, qué peso me saqué de encima, al salir de dudas, cuando me volví á convencer de su pureza. Allá, en el santuario de mi alma, la volví á colocar á Vd., pero más pura que antes y ennoblecida por el trabajo!... (*pausa y con pasión*) Perdóname, Mercedes; dime como debo hablarte para que te con-

muevan mis súplicas... Seré tu esclavo, será para ti todo lo que haya en mí, de más puro y de más santo... (*mirándola*) Pero tú lloras!... A ver, mírame... Si, si estás llorando!

MERC. (*llorando*) Sí; lloro... Déjame que lloro. Son lágrimas muy amargas que las tenía muy adentro y muy escondidas. Antes, no podía llorar por vergüenza, por orgullo... pero ahora, sí; ahora no dudas!...

J. CAR. ¡Pobre Mercedes! Y pensar que todo lo soportabas en silencio, sin quejarte. Tu dignidad y tu orgullo me han conmovido profundamente... (*alto*) Pero ahora, dime que me perdonas; tú eres muy buena y se que me has perdonado, pero quiero escucharlo de tus labios....

MERC. Sí; ya he olvidado todo... Mi sufrimiento se ha ido junto con las lágrimas que he derramado... (*secándose los ojos*) Ya estoy bien ¿no ves?... Pero no me hables más de este asunto ni me lo recuerdes nunca.

J. CAR. Gracias, Mercedes. (*estrechándole la mano*) Gracias. Te lo prometo. (*Mirando hacia la izquierda*) Ahí viene tu papá y Elena... Sécate las lágrimas...

## ESCENA ÚLTIMA

JUAN CARLOS, MERCEDES, ELENA, NARCISO, después MATILDE

NARC. (*entrado por la izquierda con Elena*). ¿Que tal? ¿han hecho las paces?

MERC. Sí, ya hemos olvidado todo...

J. CAR. Gracias a la bondad de Mercedes....

MERC. Lo pasado, pasado. Recuerda que me has prometido no ocuparte mas de este asunto... Ni disculpas ni ni nada.

J. CAR. Ya que así lo quieres....

MATIL. (*desde adentro*) Narciso, vén.

NARC. ¿Que quieres? (*acercándose a la lateral izquierda y como si hubiera escuchado*) ¿Que está la comida?... Bueno. (*volviéndose*) Escucha Matilde, vén. No importa que estés desarreglada; ya no quiero farsas de ninguna especie. (*Tómala de una mano, la hace entrar en escena*) Vd. Juan Carlos la disculpará.... Ha estado haciendo la comida....

MATIL. (*con delantal y sobre mangas*) Pero Narciso!...

NARC. Nada, nada.... ¡basta de farsas!

J. CAR. (*á Matilde*) Señora, tiene Vd. dos hijas que son dos ángeles.... No sé decirle más.

NARC. Nosotros vamos á comer ¿quiere Vd. acompañarnos?

ELENA. ¡Papá! No es como para tener convidades....

NARC. Nuestra comida es muy modesta.... ¡Somos pobres!

J. CAR. Con el mayor gusto.... Acepto. (*á Mercedes*) Si hay pan duro ¡mejor! Que el pan duro, comiéndolo en tu mesa, me sabrá á gloria!

NARC. (*Indicándole la puerta de la izquierda*) Pues, adelante....

MATIL. Festejaremos las paces.... (*Vanse todos por la izquierda*).

MERC. (*Se vuelve y echa llave á la puerta del foro*) ¡Que hermoso brilla el sol después de una tormenta! (*váse por la izquierda*).

TELÓN.

